

El valle del río Guadiaro se sitúa en el sector más occidental de la provincia de Málaga. Su estructura territorial está caracterizada por la presencia constante y poderosa de unos relieves serranos de litología kárstica a lo largo de todo su perímetro, dejando en el interior un estrecho pasillo de tierras aluviales en las que se lleva a cabo una agricultura de regadío que pasa a ser de secano cuando se distancian del cauce y comienzan a ascender sobre las laderas serranas, siendo fundamentalmente de explotaciones olivereras. Próximo a estos terrenos agrícolas se sitúan unos pueblos de gran simbolismo por sus características formas escalonadas en su disposición sobre las faldas de las montañas, encalados en blanco y contrastando fuertemente con los tonos grises y verdes oscuros de las sierras que los enmarca. Internamente presentan una fisonomía de casas de poca altura donde suele perfilarse el campanario de la iglesia principal de la localidad o los restos de la torre medieval, como ocurre en el caso de Cortes de la Frontera.

En los espacios kársticos, por su parte, la sociedad ha sabido reconocer en ellos el valor geológico que tienen las múltiples formaciones que resultan de la disolución de la cal por la acción de la lluvia y las escorrentías superficiales y subterráneas. Aquí se encuentran poljes, dolinas, lapiazes, simas... que sumados a los valores y diversidad biológica de los bosques de alcornoques, encinas, quejigos y matorral mediterráneo crean un ambiente de gran atractivo social. Sabiéndose además que se trata de un espacio en el que la actividad silvopastoril y cinegética están perfectamente integradas para mantener la conservación de dichos valores ecológicos. En definitiva, un entorno en el que ya los viajeros románticos del XVIII venía señalando las bondades de un espacio donde el agua, su rumor, las formas que ha creado, el frescor de sus riberas en verano y muchos otros atractivos creaban un paisaje bucólico.

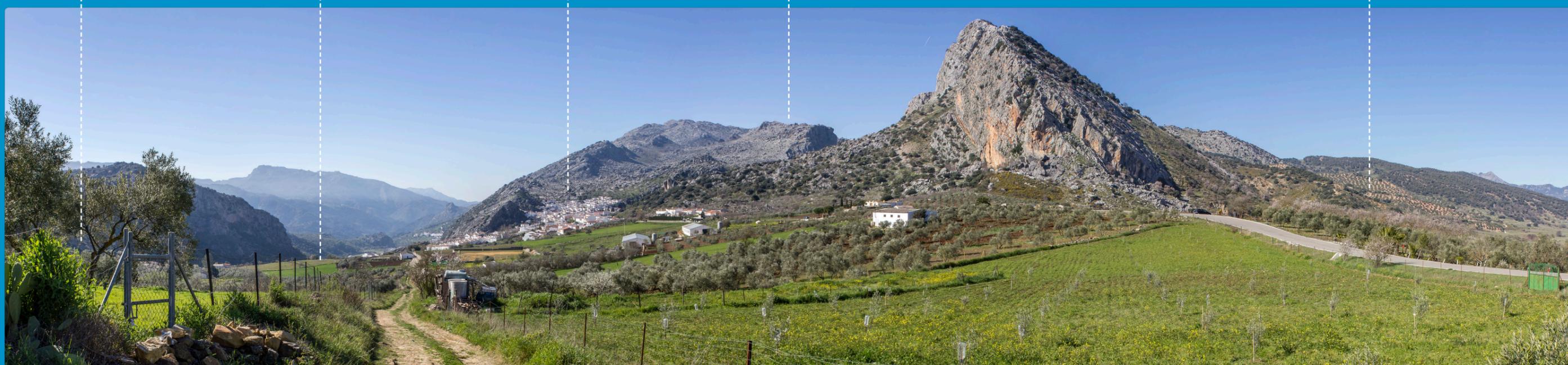
En este enclave encontramos la **cuevas del Gato y del Ratón**, dos simas pertenecientes al sistema Hundidero-Gato y ejemplos del valioso y diverso muestrario de elementos geológicos derivados de los procesos kársticos que aparecen repartidos por estas sierras. Este caso concretamente es un conjunto de galerías en las que se han topografiado más de 9.000m. a través de lagos subterráneos y sifones. A pesar de la peligrosidad de su recorrido por las repentinas crecidas causadas por las lluvias, atrae a numerosos espeleólogos que disfrutan de las formaciones calcáreas.

Los **cultivos herbáceos de regadío** son comunes en los terrenos aluviales próximos tanto a los principales cursos fluviales como a las localidades (Montejaque, Benaolán, Jimena de Líbar y Cortes de la Frontera). En la imagen se intuye el arroyo de Montejaque, afluente del Guadiaro, con una serie de terrenos relativamente llanos y de suelos sedimentarios en los que se cultivan diversas variedades de cereal.

Montejaque. Se trata de la localidad más septentrional del valle del Guadiaro. Al igual que los otros núcleos del área, se establece de forma escalonada sobre las laderas de la sierra, dejando libre los espacios fértiles para cultivar al tiempo que facilita el acceso a los montes para el aprovechamiento ganadero y forestal. La buena conservación de su entramado y perfil así como el de la naturaleza que la rodea la convierten hoy en día en un importante atractivo turístico.

Sierras de Montalate y de Juan Diego. Estas dos sierras son ejemplo de la configuración habitual que se encuentra a lo largo de todo el perímetro del valle del río Guadiaro. Unos terrenos elevados, que en este caso alcanzan los 1.208m. en Monte Prieto, cuyas solidez afianzada por la desnudez habitual de sus rocas, crean en la población la percepción clara de elemento delimitador del escenario interno del área, especialmente en la mitad norte. Son los enclaves en los que se desarrollan las actividades rurales tradicionales como la ganadería extensiva, la recolección de productos forestales o la caza, todas ellas arraigadas y con suficiente control para permitir la conservación de los valores ambientales del entorno. Gracias a estas cualidades, estos espacios son también el destino de numerosos visitantes provenientes de otras comarcas andaluzas y españolas que encuentran aquí el contacto directo con la mencionada naturaleza salvaje y las actividades antropológicas tradicionales del mundo rural.

Cultivos de olivar. Entre las tierras fértiles que acompañan a algunos tramos de los principales cursos fluviales y los terrenos rocosos de las sierras que las rodean, aparecen los cultivos de olivar, aunque también de almendral, que aprovechan estos terrenos para desarrollar una agricultura que diversifica las actividades económicas locales. Dichas explotaciones son más habituales según nos desplazamos hacia el sur, pero siempre en los espacios contiguos a las localidades, es decir, ocupando los tradicionales ruedos que históricamente han servido de fuente de alimento para la población. En ellos son habituales encontrar las casas de apero y labranza que sirven para el mantenimiento de la explotación, unas construcciones de arquitectura vernácula que resaltan en el paisaje al estar encaladas en blanco sobre unos terrenos ocres de la tierra o verde oliva de las plantaciones, un efecto similar a lo que ocurre con las cabeceras municipales.

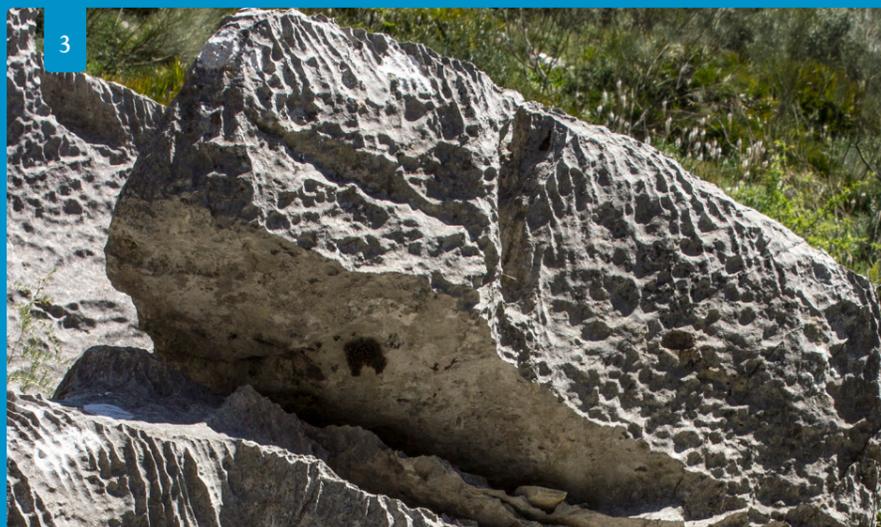
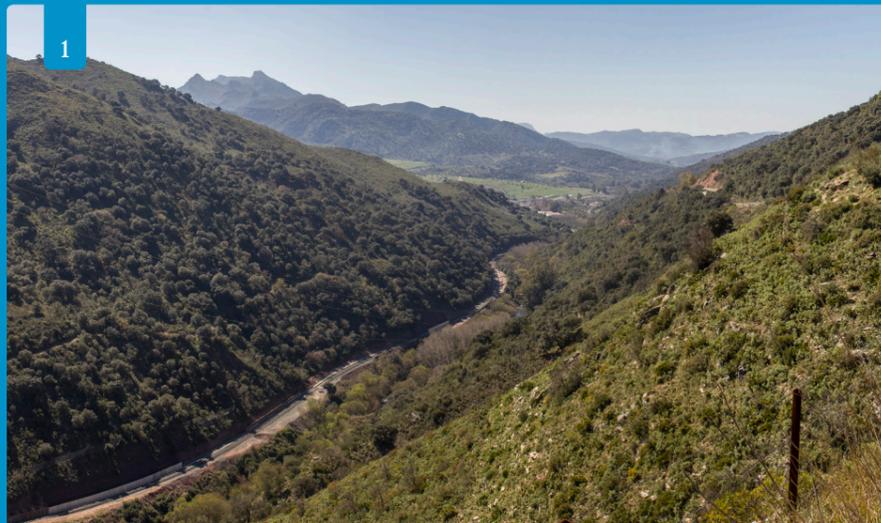


MONTEJAQUE

VALLE DEL GUADIARO



CENTRO DE ESTUDIOS
PAISAJE Y TERRITORIO



1. Entre Benaoján y Jimena de Líbar el valle del Guadiaro se estrecha, desapareciendo los terrenos fértiles que acogen actividades agrícolas. Sin embargo, las infraestructuras de transportes que recorren el área, entre ellas la línea de ferrocarril que une el puerto de Algeciras con el interior peninsular, continúan su trazado junto a la ribera.
2. Zona de huertas junto al cauce del río Guadiaro y en las proximidades de la localidad de Cortes de la Frontera, en los habituales ruedos encontrados en todas los núcleos de este área.
3. Las marcas dejadas por la erosión en los materiales kársticos es una constante en todos las rocas que afloran en las sierras.
4. Ruedo de Jimena de Líbar, donde predominan fundamentalmente los cultivos de olivar de secano, no extendiéndose más allá de donde aparecen los terrenos sedimentarios de cuaternario.
5. El otro cultivo arbóreo de secano encontrado en el valle del Guadiaro son los almendros, en este caso, junto a la localidad de Montejaque y el arroyo del mismo nombre.

Percepciones



II

Gent restis aliqua con rem quias modit harumqu isquatu restiberae dit, quid quati odipient lautatum nonsequi doluptas et minctor aeprendio. Nam necaepudanis atio tet aceatis autem. Ducipsa corehenimil ipidiscime solo que quiae. Ita nobis et voluptium secullaut ut quia core nes molorerit incil in commisum hillorior re, que non

III

Vene num que aute simolupta ipiet perum es doluptate parchilla-bo. Sed eum excestem et dolupta tquiduciendi dit abor re erupist rumquo iniae sit earibus dolupta ssinctem. Verorepre diamus erspedi cum anisciis aboris abo. Am quia que denecepudit et volupid essimillam, il in cus.

Modi inctet odis velitatum, occumquam evel is sunt pratur, suntis int.

Bo. Omnit ulpa velendia sin repudios magnata epername volore as et autatur, quo officiet pro consed qui arion eossequa cora dolorep tatiatiae pratem quatem et modis praeptaque erroressi omnim

I. *Pictoresti num voles aut exped es veliandam veriorene non et et essi ut as esciendias di cusanim aiorio. Ma vit aut occuscipsum dolupti si quam eosa volorum fugit, qui ut odis arum, susciae ommolup tatiuris eatem niatis magna dit essunti onectur, quo incianti qui audaeruptas reperrum nihicipid que recae nonsed qui nusa sit, quiate rerspe poresequi odi rem ad quibus,*